

LAS RAÍCES DEL TERRORISMO: DE LA PSICOLOGÍA DE LA MULTICAUSALIDAD A LA PSICOLOGÍA DE LA IGNORANCIA

Luis Fernández Ríos
Universidad de Santiago de Compostela (España)

Resumen

Las acciones terroristas son una realidad de todas las épocas históricas. El objetivo del presente trabajo es el de analizar y reflexionar acerca del *para qué* del terrorismo, suicida o no. Nos centramos especialmente en las publicaciones llevadas a cabo por autores españoles. Los resultados no son nada prometedores. Se concluye que es casi irrelevante lo que se publica en España desde la perspectiva de la psicología de la etiología del terrorismo. Por tanto, hoy en día la psicología española muy poco puede aportar acerca del conocimiento de los factores de riesgo de las acciones terroristas. La investigación psicológica busca más cuantificar la realidad, que interpretarla, comprenderla y transformarla. Así el conocimiento psicológico corre el riesgo de transformarse en socialmente trivial e insustancial.

PALABRAS CLAVE: *Kamikaze, mártir, psicología del terrorismo, terrorismo, terrorismo suicida.*

Abstract

Terrorist actions have occurred in all historical periods. The purpose of this article is to analyse and reflect on the causes of terrorism, suicide or otherwise. We concentrate in particular on the publications of Spanish authors. The results are not very promising. The conclusion is that what is published in Spain from the perspective of the psychology of the etiology of terrorism is almost irrelevant. Therefore, currently Spanish psychology can contribute very little to the knowledge about the risk factors of terrorist actions. Psychological investigation seems focused on the quantification of reality rather than its interpretation, understanding and transformation. Thus psychological knowledge runs the risk of becoming socially trivial and insubstantial.

KEY WORDS: *Kamikaze, martyr, psychology of terrorism, suicide terrorism, terrorism.*

Introducción

Este trabajo surge después de leer los artículos de Trujillo, González-Cabrera, León, Valenzuela y Moyano (2006) y Trujillo, Moyano, León, Valenzuela y González-Cabrera (2006) acerca de la violencia terrorista. En sí mismos no me han desilusionado. Más bien, lo que me decepciona es lo que hacemos los psicólogos. Mi respeto y reconocimiento al mérito del trabajo de los investigadores a los que me refiero. Estoy cansado de que la inmensa mayoría de las publicaciones de la psicología española consistan en una colección de citas y una supuesta interpretación neutral de datos. No existe un análisis crítico ni de lo que se investiga, ni de lo que los psicólogos hacen en la sociedad. Uno tiene la impresión de que ciertos psicólogos han dejado de pensar hace años. Admito, por anticipado, que el presente autor también pudiera, desgraciadamente, caer en los mismos errores. Consciente de mis limitaciones, intentaré llevar a cabo unas consideraciones acerca de mi desencanto con lo que de psicología del terrorismo se publica en España. En nuestro contexto, la investigación crítica en psicología y la reflexión serena acerca del ser humano está condicionada por el índice de impacto y el realizamiento del *self*. El que se solucione algún problema práctico, casi es indiferente.

El conocimiento empírico contemporáneo acerca del terrorismo es confuso y difícil de comprender e integrar (véase, p.ej., Reid y Chen, 2007; Victoroff y Mednick, 2006). La violencia terrorista se halla en todo el transcurrir histórico-sociomaterial del ser humano (Hoffman, 1999; Laqueur, 2003, 2004). También hay una historia del terrorismo en esto que todavía algunos llaman España, o lo que queda de ella. ¿Si la leyenda es verídica, Viriato ¿era un liberador o un terrorista? ¿La Reconquista vino a ser una liberación de los invasores árabes o el resultado de un nacionalismo hispano exacerbado? ¿La guerra civil española de 1936 fue un proceso de subversión contra un gobierno, manifiestamente mejorable, pero legítimo, o una sublevación de rebeldes para hacerse y perpetuarse en el poder? ¿Quién es el terrorista, el que lleva a cabo una guerra o el que se defiende del ataque de otros? Evidentemente, si existen guerras justas, ¿acaso no tendría que haber también reacciones razonablemente justificables? Si construimos una ética para poner en práctica una guerra, también la necesitamos para luchar contra los que la hacen. Sería muy útil definir los actos terroristas en tiempo de paz, por analogía con lo que está prohibido en tiempo de guerra (Sassòli, 2006). El terrorismo no puede ser justificado, pero sí se logran hallar *excusas* (Walzer, 2006). Esta espiral no genera más que violencia.

En cuestiones de terrorismo suele haber muchas guerras de discurso. El lenguaje utilizado para describir actos terroristas puede influir para que la sociedad los perciba como tales (Altheide, 2006; Dunn, Moore y Nosek, 2005). Es la cuestión de la utilización de eufemismos y neutralización de los significados lingüísticos. En la cultura política española se sabe muchísimo de esto. Sería relevante investigarlo desde la perspectiva de las representaciones sociales, las mentalidades colectivas, las memorias sociales o los imaginarios socialmente compartidos. Se trata, en definitiva, del análisis del discurso sociopolítico (Altheide, 2006; Altheide y Coyle, 2006).

Si no hubiera beneficios, no existirían acciones terroristas (véase, p.ej., la revista *Public Choice*, 128 (1-2), 2006). La conducta terrorista se emite porque es *reforzada*. Es más, incluso, en ciertas ocasiones, puede aportar grandes beneficios a individuos, grupos de presión, organizaciones y sociedades. La bibliografía de la psicología del terrorismo en España es, en general, repetitiva, superficial, acrítica e ideológicamente contaminada. Se trata de algo manifiestamente mejorable. Sin embargo, los psicólogos están en otras luchas. Algunas de éstas son, por un lado, un purismo metodológico; y, por otro, centrarse en un supuesto ser humano neural que procesa información acontextual. La tiranía del índice de impacto es lo que otorga relevancia a las investigaciones psicológicas. Más allá de él no existe nada.

Mientras todo esto acontece, en los ambientes universitarios de los psicólogos, periodistas, sociólogos y políticos poco más se hace que describir y reflexionar superficialmente acerca de la violencia. Hay mucha charlatanería irresponsable y un sometimiento a ideologías varias. En el mejor de los casos se interpretan encuestas de muy dudosa utilidad práctica. Es interesante tener en cuenta el trabajo editado por Blanco, del Águila y Sabucedo (2005). Otros (Jordan, 2004) son, desde mi punto de vista, algo menos relevantes para la psicología. Emitir un juicio de valor como este puede generar muchas controversias. Pero se trata de mi sencilla, y tal vez inexacta, apreciación. Ha llegado el momento de que en España se dialogue y se opine fundamentada, seria y críticamente sobre lo que se publica en psicología. Soy consciente de que en nuestra cultura universitaria no hay tradición de estas positivas polémicas. Tal vez, ya hayamos alcanzado la madurez necesaria para poder afrontarlas. Es como si hubiese un malintencionado acuerdo no escrito acerca de que cada autor puede publicar lo que considere pertinente. Está en su derecho de hacerlo. Sin embargo, nadie debe criticar constructivamente ninguna de sus conclusiones. Desgraciadamente, se corre el riesgo de que las discusiones tranquilas y constructivas acerca de los trabajos se transformen en ataques al yo. No lo pretendo, ni es mi intención agraviar a nadie. No comentar sosegada, seria y constructivamente los trabajos publicados propios o ajenos, se puede deber a dos motivos: o no interesa nada lo que se escribe o faltan recursos (p.ej., atrevimiento) para hacerlo.

En España sobresale la información sobre terrorismo referida a cuatro aspectos: la construcción social del terrorismo y su legitimación (Sabucedo, Blanco y de la Corte, 2003; Sabucedo, Rodríguez y Fernández, 2002); la influencia perniciosa del grupo (Blanco, Caballero y de la Corte, 2005) y del *coraje grupal* (Baron y Bellman, 2007) sobre *personas apocadas* (Milgram, 1980, p. 22) en el *estrechamiento del campo mental* (Asch, 1959, p. 462); las consecuencias psicológicas de terrorismo o síndrome de estrés postraumático, su evaluación y tratamiento (véase p.e.j, *Revista de Psicología Social*, 20 (3), 2005); y, por último, el impacto social de la violencia (véase p.ej. las revistas *Estudios de Psicología*, 27 (3), 2006, *Psicología Política*, 32 (mayo), 2006; Sabucedo y Sanmartín, 2007) y las políticas del miedo (González-Calleja, 2002 a).

Más allá de estas cuestiones, ¿qué dice la bibliografía de la psicología del terrorismo? Realmente nada o muy poco útil. Es por ello que el objetivo del presente trabajo es describir, analizar y criticar constructivamente algo de lo que se publica

en España acerca de la psicología del terrorismo. De las conclusiones extraemos unas perspectivas acerca del futuro. Podemos admitir, desde ahora, que no es nada prometedor. El trabajo dirigido por Sabucedo y Sanmartín (2007) acerca de los *escenarios de la violencia* confunde más que clarifica. Son demasiados temas (p.ej., violencia intrafamiliar y escolar, acoso escolar y moral, crimen organizado, asesinatos en serie, genocidios, etc.) relacionados con la violencia para delimitar espacios concretos de investigación-acción.

De la banalidad del mal a la recompensa de la crueldad

Sorprende que algunos psicólogos, psiquiatras, sociólogos y políticos consideren como algo extraordinario la crueldad humana. Ésta se puede observar en el transcurrir histórico de las culturas. Cuando se conocen casos excepcionales de tortura, asesinatos diversos y terrorismo, los profesionales de diferentes disciplinas y políticos hablan de actos inhumanos, sanguinarios, repugnantes, abominables y execrables. Sin embargo, todo ello parece formar parte de la naturaleza social humana (Alford, 2006; Bartlett, 2005; Carr, 2002; Conroy, 2000; Dutton, en prensa; Gupta, 2001; Stout, 2002; Waller, 2002; Zimbardo, 2007). Esto no supone adherirse a una perspectiva negativa de los seres humanos y de su historia. No está nada claro lo que se quiere decir en Psicología cuando se habla de naturaleza humana. La brutalidad de demasiadas personas y grupos ponen en evidencia *la banalidad del mal* y su inutilidad (Arent, 1999; Baumeister, 1997; Miller, 2004a, 2004b; Staub, 1999, 2003; Vetlesen, 2005). Es muy difícil comprender las acciones crueles y violentas. El mal viene a ser una manifestación del odio (Beck, 2003; Sternberg, 2005). Se utiliza un discurso estigmatizador (Boeckmann y Turpin-Petrosino, 2002) y deshumanizador (Haslam, 2006). Es banal el terrorismo, pero también lo es la violencia política y el terrorismo de Estado. Es el *paradigma de la atrocidad* (Card, 2001), la cual es siempre estéril. Sin embargo, las reflexiones filosóficas, teológicas, políticas y psicológicas acerca del mal y la barbarie en la sociedad actual no conducen a ninguna conclusión positiva. Pueden no ser perniciosas, pero tampoco parecen demasiado útiles. De nada sirven las preguntas que se hacen los filósofos y los teóricos de la política acerca de la naturaleza del mal. Las aportaciones de la psicología tampoco van más allá del sentido común.

Alguna impiedad tienen ciertos seres humanos para manifestar tanta insensibilidad al sufrimiento de los *alter ego*. Para estas personas parecen no existir los principios éticos. La moral se puede transformar en algo negativo con conceptos tales como *convicción moral* o *mandato moral* (Mullen y Skitka, 2006; Skitka, Bausán y Sargis, 2005). Uno puede llegar a la convicción moral de la bondad de sus actos, aunque éstos incluyan matar a otras personas. La ciencia de la psicología es incapaz de prevenir el terrorismo. Los conocimientos que aporta, en muchas ocasiones, no van más allá del sentido común. Es lamentablemente falsa la afirmación de Garrido y Herrero (2006) acerca de que la apelación al sentido común es el fantasma de la psicología. El dolor y desgracias ajenas atraen a ciertas personas. Ser cruel es humano y, en ocasiones, imprevisible. Cuando la brutalidad florece

(Milgram, 1980) es mordaz, malvada e irracional. Nell (2006) habla de la *recompensa de la crueldad* en el género humano. De alguna forma se podría hablar de *psicología de la demonización* (Alon y Omer, 2006). Matar a los demás parece ser necesario y gratificante para muchos. Los intereses creados predominan sobre el altruismo. Éste, cuando acontece, desde un análisis sociobiológico, se transforma en altruismo recíproco; es decir, simplemente egoísmo. A juzgar por gran parte de la evidencia disponible, «erramos juzgando a los hombres ‘mejores’ de lo que realmente son» (Freud, 1979, p. 284).

Ejemplos de la banalidad del mal hay muchos. Entre otros tenemos el terrorismo tradicional. Éste consiste en atacar (p.e. poniendo bombas) con el objetivo de hacer daño o asesinar. En el presente trabajo sólo vamos a hacer referencia a los actos terroristas que conllevan la pérdida voluntaria e intencionada de la propia vida.

Mártires, kamikazes y terroristas suicidas

¿Qué tienen en común los individuos que se sacrifican a sí mismos supuestamente para obtener un beneficio altruista? ¿Cómo interpretar la conducta de *mártires, kamikazes y terroristas suicidas*? Los tres presentan por lo menos las siguientes características comunes: a) sus acciones son el resultado de una *clausura mental* (Kruglanski, 2004); b) llegan a ser considerados por las generaciones posteriores como personas que realizaron *actos altruistas*; y, por último, c) la emisión de tales conductas no se pueden explicar exclusivamente ni por patología personal, ni por pobreza, ni por procesos sociales de opresión, humillación y exclusión social, ni por mecanismos psicológicos de desesperación, ni por una elección racional libre y equilibrada (Caplan, 2006; Ferrero, 2006; Pyszczynski, Solomon y Greenberg, 2003). En todos los casos, las misiones suicidas y los procesos de martirio tienen un *sentido*, unas razones y unas causas difusas (Gambetta, 2005). Los mártires, los kamikazes y los terroristas suicidas juegan con una razón inapelable: *la propia vida es un arma* (Bloom, 2005; Reuter, 2002).

Los mártires religiosos católicos. En las *Actas de los mártires* (Ruiz-Bueno, 1987) se constata la consideración positiva que se atribuía a sobrellevar con paciencia y serenidad los sufrimientos corporales y desprecios morales. El objetivo era defender la fe. Es más, en ocasiones, incluso se juzgaba recomendable que los creyentes buscasen o provocasen el martirio. La certera recompensa en el más allá justificaba la emisión de la conducta mártir. Esta perspectiva se pone de manifiesto en: a) el *desprecio* del propio cuerpo y del *self* buscando la mortificación; b) la búsqueda de la salud del alma y la *humillación* del cuerpo; c) la creencia de que la sangre de los mártires generará nuevos creyentes; d) la especialización de los mártires en el *arte de superar los tormentos* antes que traicionar la fe; y, por último, e) la recompensa final es la vida eterna. Estrictamente hablando, la psicología de los mártires no es igual a la de los terroristas suicidas.

Los *kamikazes* o *tokkôtai*. La palabra *kamikaze* significa *viento divino*. Éste es el nombre que tenía un tifón que, en 1570, destruyó la flota mongola que pretendía invadir Japón. Los *kamikazes* fueron los pilotos de la fuerza de ataque especial de

Japón que se suicidaban para luchar contra los ejércitos enemigos. Adquirieron su reconocida fama durante la II Guerra Mundial después del ataque de los japoneses a Pearl Harbour. Posteriormente la armada nipona es derrotada en la batalla de Midway. Estos luchadores por su patria fueron calificados, en un principio, de personas arriesgadas, enigmáticas y fanáticas. Hoy en día son considerados como ciudadanos que defendían su tierra, su historia, su patriotismo, su idealismo y sus códigos morales. Establecieron un nuevo modo de combatir. En vez de defender por encima de todo su existencia, buscaban morir. Por tanto, perder la vida se convirtió en un recurso para la guerra. No podían morir sin honor. Era humillante. La muerte gloriosa constituye un instrumento para vencer en la batalla contra el enemigo (Axel y Kasi, 2004; Inoguchi y Nakajima, 1958; Millot, 1971; Ohnuki-Tierney, 2002, 2003).

Los *individuos-bomba* o *terroristas-suicidas*. ¿Cuál es la finalidad terrorista de morir o perder la propia vida para matar y hacer daño a otras personas? (Canter, 2006; Fields, 2004; Hafez, 2005; Hoffman, 2003, 2006; Pape, 2003, 2005; Pedahzur, 2006; Soibelman, 2004; Sosis y Alcorta, en prensa). La violencia suicida no ofrece ninguna vía constructiva para la solución de conflictos sociales. Desde comienzos de la década de los ochenta el terrorismo suicida ha ido en continuo progreso. Los ataques del 11/S en Nueva York establecieron una marca difícil de superar y aceleraron las investigaciones (Atran, 2003, 2006; Juergensmeyer, 2001; Meyersson-Milgrom, en prensa; Moghaddam, 2005, 2006; Moghaddam y Marsella, 2004; Oliver y Steinberg, 2005; Pedahzur, 2006; Richardson, 2006 a, 2006b; Victoroff, 2006). Los atentados terroristas del 11/M en Madrid y del 7/J en Londres son un ejemplo más de la maldad humana. Israeli (2003) denomina a los terroristas suicidas islámicos *islamikazes*.

El terrorismo tiene su lógica estratégica, aunque sea perversa, absurda e inhumana (Forest, 2006; Pape, 2005; Roberts, 2005; Speckhard y Ahkmedova, 2006; Tobeña, 2005). Hay mucho de fanatismo (Hafez, 2006; Kimhi y Even, 2004; Weinberg, Pedahzur y Cannetti-Nisim, 2003) en el autosacrificio terrorista. De hecho, los conceptos de anormalidad o psicopatología no son útiles para comprender la psicología y conductas de los terroristas. Hay que recurrir al conocimiento de la psicología de grupos, identidad colectiva y cultura organizacional (Iannaccone y Berman, 2006; Post, 2005; en prensa). Moghadam (2006, pp. 120-121) concluye que, además de tener en cuenta su fanatismo, *los terroristas son, en su mayor parte, gente normal que puede tener una tendencia superior a lo normal para buscar emociones y aventuras*.

De explicaciones legas a incomprensibles explicaciones psicológicas

El ser humano anhela y necesita interpretaciones justificativas de su transcurrir cotidiano. Casi da igual que sean ilógicas, absurdas o empíricamente fundamentadas. Las explicaciones de la conducta sirven para crear significados y manejar las interacciones sociales. Estamos obligados a extraer alguna clase de sentido de la violencia extrema en general y de la suicida en particular (Gambetta, 2005; Hafez, 2006). Los terroristas, repitámoslo una vez más, no suelen ser personas

con patologías; es decir, no son lo que tradicionalmente se denominan enfermos mentales. No es del todo correcta la conclusión de Trujillo, González-Cabrera, León, Valenzuela y Moyano (2006, p. 285) y Trujillo, Moyano, León, Valenzuela y González-Cabrera (2006, p. 301) acerca de que la carrera hacia el comportamiento terrorista comienza cuando alguien *entra en desequilibrio psicológico y, así, en crisis*. Garrido, Stangeland y Redondo (1999, p. 646) consideran que las causas del terrorismo se hallan *en los procesos de indoctrinación y distorsión psicológica*. Los psicólogos anhelan *una simplificación excesiva* de las causas del terrorismo. Sin embargo, éstas son *plurales y problemáticas* (de la Corte, 2006).

De la investigación llevada a cabo se pueden inferir ciertos factores de riesgo para la emisión de conductas terroristas. Tenemos dos perspectivas. En primer lugar, nos referimos al aspecto *macrosocial*. Se habla de *hipotéticas causas socioestructurales del terrorismo* (p.ej., humillación crónica, fundamentalismo ideológico-religioso, privación económica, frustración colectiva, etc.) En todos los casos la incertidumbre surge por doquier, pues *el terrorismo puede reproducirse bajo condiciones sociales muy heterogéneas* (de la Corte, 2006, p. 168), lo cual nos lleva a preguntarnos con la misma relevancia psicológica: ¿para qué unas personas se implican en acciones terroristas y otras no, si todos viven en unas similares condiciones sociomateriales y familiares? Podemos concluir que el conocimiento consultado es siempre incierto y no va más allá del *sentido común*. Mejor le iría a la psicología, si lo tuviese más en cuenta. Pues, en demasiadas ocasiones, el conocimiento psicológico denominado científico es el sentido común envuelto en una buena dosis de opacidad, abstracción, incertidumbre y ambigüedad.

En segundo lugar está la vertiente *personal*. Contrariamente a lo que piensa Alonso-Fernández (1994), los terroristas no sufren una *enfermedad de la voluntad*. De la Corte (2006) concluye correctamente que los terroristas *no* parecen tener patología mental. Tampoco, hasta el momento, se ha podido establecer un perfil genérico de personalidad propensa al terrorismo. La búsqueda de perfiles criminales no es una cuestión fácil (Grimland, Apter y Kerkhof, 2006; Hicks y Sales, 2006; Lester, Yang y Lindsay, 2004; Mannes, 2004; Moghaddam, 2006; Reinares, 2004). La *psicología investigativa*, tal vez, pueda contribuir a hallar dicho perfil, pues se centra en cómo la ciencia conductual puede ayudar en la detección de los posibles terroristas. Sanmartín (2005, p. 90) infiere ambiguamente que *los terroristas, sean laicos o religiosos, se comportan como psicópatas. Parecen psicópatas...En definitiva (los terroristas), no son psicópatas*. Estos razonamientos vienen a ser una manifestación más del conocimiento borroso. La psicología de la personalidad basada en los rasgos es *insuficiente* (Horgan, 2006) para comprender para qué las personas se involucran en actividades terroristas. Hay muy poca evidencia de la personalidad terrorista (Ralph y Sammos, 2006). Todo hace indicar que hay que considerar la conducta terrorista como un *instrumento* (Kruglanski y Fishman, 2006) para la consecución de unos fines. Nunca se emiten conductas terroristas en nombre de dioses (Juergensmeyer, 2001; Stern, 2003) ni tal vez tampoco por unos ideales justos y democráticos. Se llevan a cabo actos terroristas para conseguir algo más real, próximo y concreto. Los seres sobrenaturales y las ideologías justifican actos terroristas, pero no los provocan.

La recurrencia a la multicausalidad

Para evitar las explicaciones simplistas e insatisfactorias del terrorismo se recurre a la perspectiva multicausal. Se considera al terrorismo como resultado de la interacción de factores individuales, organizacionales y ambientales (Fletcher, 2006; Weigend, 2006). Hay quien introduce aspectos psicobiológicos. Sin embargo, estos últimos habría que ponerlos entre paréntesis (Kruglanski y Fishman, 2006; Moghaddam y Marsella, 2004; Moghaddam, 2006, 2007). Franks (2006) busca una estrategia de investigación que intente construir *un marco teórico multinivel y multidimensional para repensar las raíces del terrorismo*. Se puede intentar ser eclécticos. Pero el eclecticismo es el recurso del desconocimiento y la ignorancia.

La psicología del terrorismo se sostiene sobre incertidumbres movedizas. Las acciones terroristas se pueden explicar a través de: *la amenaza del sentimiento de identidad* (Arena y Arrigo, 2005; Bar-Tal y Teichman, 2005; Taylor y Horgan, 2006; Taylor y Louis, 2004); *el cálculo racional* (Pape, 2005); *el fanatismo religioso* (Israeli, 2003); *el significado social* (Khosrokhavar, 2005); *la ruptura de las restricciones internas o quebrantamiento del autocontrol* (Baumeister, 1997); *la culminación de una dinámica de conflicto* (Turk, 2004); *un proceso grupal y de dinámica social* (Merari, 2007); *la obediencia a la autoridad* (Miller, 2004a, b; Milgram, 1980; Reicher y Haslam, 2006) y *la aceptación acrítica de las normas grupales* (Sherif, 1965; Zimbardo, 2006); *las contradicciones existenciales en las que todo ser humano nace* (Pyszczynski, Solomon y Greenberg, 2003, pp. 148-163); *las condiciones relacionadas con la desigualdad social, estado débil y clientelismo económico* (Mousseau, 2002/2003); *la geopolítica socioeconómica y demográfica* (Ehrlich y Liu, 2002); *la privación relativa de recursos* (Gurr, 1970); *el poder de la situación* (Zimbardo, 2004), *las redes terroristas transnacionales* (Asal, Nussbaum y Harrington, 2007); *el conflicto entre Oriente y Occidente* (Huntington, 1997; Said, 2002); *el odio primitivo racionalizado* (Dozier, 2003); *el desenganche de los criterios morales «normales»* (Bandura, 2004), *los extremismos* (Wintrobe, 2006); las motivaciones para restaurar las libertades amenazadas o perspectiva de la *reactancia psicológica* (Brehm y Brehm, 1981); etc. En cualquier caso, y más allá de cualquier perspectiva teórica, siempre se finaliza hablando de variables *contextuales* (Moghaddam, 2006) y *fundamentalismo* (Altemeyer y Hunsberger, 2005; Hod, Hill y Williamson, 2005).

El terrorismo no puede ser considerado aisladamente, sino dentro de su contexto organizacional (Tilly, 2004; Wolf y Frankel, en prensa) y sociopolítico (Crenshaw, 2000). Es lo normal y lógico. Las conclusiones de la etiología del terrorismo son bastante decepcionantes (Loza, 2007; McCormick, 2003; Miller, 2006a, b; Stevens, 2005), subjetivas y especulativas (Victoroff, 2005). Es más, el número de teorías excede al de trabajos empíricos. Por todo esto, las premisas fundamentadas en la psicología para reducir y prevenir el terrorismo no están basadas en las evidencias. En España tampoco. Es algo normal en una psicología ausente de crítica constructiva. En vez de contribuir a solucionar problemas prácticos, lo psicológico se transforma en un discurso teórico. Éste se apoya en unos datos probablemente alejados de la realidad existencial del ser humano. Es necesario hallar significado a lo que hace la psicología (Molden y Dweck, 2006; Narens, 2007). Para admitir que el

terrorismo es el resultado de un *proceso social complejo* (Baumeister y Vohs, 2004; Gordon, 2002; Gupta, 2001, 2005; Horgan, 2006), es irrelevante la investigación. Lo concluiría también una psicología de la perogrullada.

No hace falta saber demasiado de psicología, de sociología, de ciencia política e historia para admitir que (de la Corte, Sabucedo y Moreno, 2004): *el análisis psicosocial del terrorismo ofrece una representación aproximada de la complejidad del fenómeno*. Concluir que en *el ser humano anida lo mejor y lo peor* (Garrido, 2002, p. 30) es una simpleza. Continúa siendo, asimismo, una ingenuidad admitir que el terrorismo requiere *de infraestructura, planificación y un contexto social de apoyo y comprensión* (Garrido, 2005, p. 141). Tampoco González-Calleja (2002b, p. 474) dice nada cuando afirma: *el terrorismo puede interpretarse... como expresión paroxística de un movimiento en declive ante su crisis de representatividad*.

¿Al final, qué?

Abrahms (2006) concluye que el terrorismo es un instrumento ineficaz e inútil de coerción. Es una perspectiva inadecuada y falsa. El terrorismo sí es eficaz para provocar terror. La bibliografía acerca de la psicología del terrorismo es, en general, repetitiva (Bongar, Beutler, Breckenridge y Zimbardo, 2007; Stout, 2002). En España, además de esto, también existe una contaminación ideológica y carencia de reflexión. Es como si los investigadores fuesen víctimas de la *cultura epistémica grupal* (Kruglanski, Pierro, Mannett y De Grada, 2006). Terrorismo significa violencia emitida voluntariamente por individuos y grupos para, por un lado, intentar provocar miedo e intimidación; y, por otro, influenciar la toma de decisiones y cambiar conductas (Cragin y Daly, 2004; Fletcher, 2006; Lal, Jackson, Chalk, Ali y Rosenau, 2006; Laqueur, 2003; Weigend, 2006). Aunque se hable de terrorismo político, separatista o religioso, al final la cuestión es siempre la misma: matar, provocar miedo, generar terror y forjar inhibición de acciones en favor de la libertad y la justicia social. A pesar de la relevancia social de las acciones terroristas en las sociedades actuales, estamos todavía en el comienzo para entender *cómo y para qué* funciona (Kydd y Walter, 2006). Esto no es multicausalidad, sino ignorancia. Si no se conoce la solución de los problemas existenciales reales, se habla de procesos o mecanismos psicológicos implícitos. Es una elegante forma de camuflar la realidad. Además, cuando realmente no conocemos qué hacer, recurrimos a procesos inconscientes y automáticos. En este caso la Psicología, por un lado, se disfraza de verborrea; y, por otro, se refugia en un torpe oscurantismo conceptual.

No debe sorprendernos esta situación. Necesitamos creer que vivimos en un mundo justo (Lerner, 1980). Las acciones terroristas pueden transformarse erróneamente en un recurso legitimado de lucha por la justicia (Tyler, 2006). Las ideologías tienen una *función psicológica paliativa* (Jost y Hunyady, 2002). El discurso postmoderno no aporta ninguna alternativa constructiva. Nos conformaríamos con la *primacía de lo justo* (Rawls, 1996), por encima de toda psicología. Al fin de cuentas, como argumentaba Kant (1989, p. 332), *si perece la justicia, carece ya de valor que vivan hombres sobre la tierra*.

Conclusiones

Según Popper (2001), somos falibles en nuestro conocimiento y propendemos al error; sin embargo, podemos aprender de nuestro fallos. Tal vez nos hallemos viviendo en una *sociedad enferma*, que hemos construido entre todos. Se banaliza la violencia terrorista. El sufrimiento de muchas víctimas del terrorismo se transforma en mercancía política. Cuando el terrorismo se transforma en lucha política, sólo terminan ganando los violentos y los que desean matar. La situación es lamentable. Ninguna patria vale una vida humana. Las cuestiones de identidad psicológica no se solucionan con leyes. Que cada persona se identifique con lo que anhele, siempre y cuando respete la dignidad de los demás.

No puedo ser optimista acerca del futuro de la etiología del terrorismo. No se trata de caer en un fatalismo psicológico. La Psicología está en disposición de aportar algún conocimiento útil para la comprensión y prevención de las conductas terroristas. Sin embargo, no tanto como muchos psicólogos suponen.

La *folk psychology* (llamada, a veces, «psicología del sentido común») parece ser, en demasiadas ocasiones, más útil que el supuesto conocimiento científico. La teoría y práctica psicológica olvida el sentido común. A menudo, la denominada psicología académico-científica confunde, reinventa y rumia una y otra vez los mismos problemas. Si hay guerras justas, también tienen que existir reacciones razonables, excusables y justificables. Toda acción violenta, supuestamente justa, contra el terrorismo produce efectos eufemísticamente denominados colaterales. Los castigos colectivos no son útiles, pues tratan a todas las personas por igual; es decir, como terroristas. Precisamos una crítica constructiva de la teoría y práctica de la Psicología. Hoy en día no existe. Es por eso que la investigación-acción psicológica se transforma en una pasión inútil. No es una cuestión de la utilidad de la Psicología, sino más bien de lo que hacemos los psicólogos. Hay poco lugar para la esperanza, aunque realmente sería deseable que existiese mucha más. Estoy de acuerdo con Bunge (1988) cuando escribe: escucha a tus críticos pero, si tienes buenas razones para creer que estás en la buena huella, no te dejes intimidar por ellos. Esto es lo que el autor del presente trabajo pretende. Busco una crítica relativamente bien fundamentada, pero sin demasiada expectativa de éxito. No es pesimismo inútil. Es parte de mi desilusión y mi optimismo desesperanzado acerca de la utilidad social de una gran parte del conocimiento psicológico.

Referencias

- Abraham, M. (2006). Why terrorism does not work. *International Security*, 31, 42-78.
- Alford, C. F. (2006). *Psychology and the natural law of reparation*. Nueva York. Cambridge University.
- Alon, N. y Omer, H. (2006). *The psychology of demonization*. Mahwah: Lawrence Erlbaum.
- Alonso-Fernández, F. (1994). *Psicología del terrorismo*. Barcelona: Masson/Salvat.
- Altemeyer, B. y Hunsberger, B. (2005). Fundamentalism and authoritarianism. En R. F. Paloutzian y C. L. Park (dirs.), *Handbook of the psychology of religion and spirituality* (pp. 378-393). Nueva York. Guilford.

- Altheide, D. L. (2006). *Terrorism and the politics of fear*. Nueva York: Altamira.
- Altheide, D. L. y Coyle, M. J. (2006). Smart on crime: The new language for prisoner release. *Crime, Media, Culture*, 2, 286-303.
- Arena, M. P. y Arrigo, B. A. (2005). Social psychology, terrorism and identity: A preliminary re-examination of theory, culture self and society. *Behavioral Sciences and the Law*, 23, 485-506.
- Arendt, H. (1999). *Eichmann en Jerusalem*. Barcelona: Lumen.
- Asal, V., Nussbaum, B. y Harrington, D. W. (2007). Terrorism as transnational advocacy: an organizational and tactical examination. *Studies in Conflict and Terrorism*, 30, 15-39.
- Asch, S. E. (1959). *Psicología social*. Buenos Aires: Eudeba.
- Atran, S. (2003). Genesis of suicide terrorism. *Science*, 299, 1534-1539.
- Atran, S. (2006). The moral logic and growth of suicide terrorism. *The Washington Quarterly*, 29, 127-147.
- Axel, A. y Kasi, H. (2004). *Kamikazes*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Bandura, A. (2004). The role of selective moral disengagement in terrorism and counterterrorism. En F. M. Moghaddam y A. J. Marsella (dirs.), *Understanding terrorism* (pp. 121-150). Washington: APA.
- Baron, R. S. y Bellman, S. B. (2007). No guts, no glory: courage, harassment and minority influence. *European Journal of Social Psychology*, 37, 101-124.
- Bar-Tal, D. y Teichman, Y. (2005). *Stereotype and prejudice in conflict*. Cambridge: Cambridge University.
- Bartlett, S. J. (2005). *The pathology of man*. Springfield: Charles C. Thomas.
- Baumeister, R. F. y Vohs, K. D. (2004). Four roots of evil. En A. G. Miller (dir.), *The social psychology of good and evil* (pp. 85-101). Nueva York: Guilford.
- Baumesiter, R. F. (1997). *Evil*. Nueva York: Freeman.
- Beck, A. T. (2003). *Prisioneros del odio*. Barcelona: Paidós.
- Blanco, A., Caballero, A., de la Corte, L. (2003). *Psicología de los grupos*. Madrid: Prentice-Hall.
- Blanco, A., del Águila, R. y Sabucedo, J. M. (dirs.) (2005). *Madrid 11-M*. Madrid: Trotta.
- Bloom, M. (2005). *Dying to kill*. Nueva York: Columbia University.
- Boeckmann, R. J. y Turpin-Petrosino, C. (2002). Understanding the harm of hate crime. *Journal of Social Issues*, 58, 207-225.
- Bongar, B., Brown, L.M., Beutler, L.E., Breckenridge, J.N. y Zimbardo, P.G. (dirs.) (2007). *Psychology of terrorism*. Oxford: Oxford University.
- Brehm, S. S. y Brehm, J. W. (1981). *Psychological reactance*. Nueva York: Academic Press.
- Bunge, M. (1988). *Racionalidad y realismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Canter, D. (2006). The Samson syndrome: is there a kamikaze psychology? *Twenty-first Century (21st Century Society): Journal of the Academy of Social Sciences*, 1, 107-127.
- Caplan, B. (2006). Terrorism: the relevance of the rational choice model. *Public Choice*, 128, 91-107.
- Card, C. (2001). *The atrocity paradigm*. Oxford : Oxford University Press.
- Carr, C. (2002). *The lesson of terror*. Nueva York: Random House.
- Conroy, J. (2000). *Unspeakable acts, ordinary people*. Nueva York: Knopf.
- Cragin, K. y Daly, S. A. (2004). *The dynamic terrorist threat*. Santa Monica: Rand Corporation.
- Crenshaw, M. (2000). The psychology of terrorism: An agenda for the 21st century. *Political Psychology*, 21, 405-420.
- de la Corte, L., Sabucedo, J. M. y Moreno, F. (2004). Dimensiones psicosociales del terrorismo. En L. de la Corte, A. Blanco y J.M. Sabucedo (dirs.), *Psicología y derechos humanos* (pp. 189-220). Barcelona: Icaria.

- de la Corte, L. (2006). *La lógica del terrorismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Dozier, R. W. (2003). *¿Por qué odiamos?* Madrid: Prentice-Hall.
- Dunn, E. W., Moore, M. y Nosek, B. A. (2005). The war of the words: how linguistic differences in reporting shape perceptions of terrorism. *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 5, 67-86.
- Dutton, D. G. (en prensa). *The psychology of genocide, massacres and extreme violence*. Westport: Greenwood.
- Ehrlich, P. R. y Liu, J. (2002). Some roots of terrorism. *Population and Environment*, 24, 183-192.
- Ferrero, M. (2006). Martyrdom contracts. *Journal of Conflict Resolution*, 50, 855-877.
- Fields, R. N. (dir.) (2004). *Martyrdom*. Westport: Praeger.
- Fletcher, G. P. (2006). The indefinable concept of terrorism. *Journal of International Criminal Justice*, 4, 894-911.
- Forest, J. J. F. (dir.) (2005). *The Making of a Terrorist (3 vols.)*. Westport: Praeger.
- Franks, J. (2006). *Rethinking the roots of terrorism*. Hampshire: Palgrave/McMillan.
- Freud, S. (1979). De guerra y muerte. Temas de actualidad. En S. Freud, *Obras completas (vol. XIV)* (pp. 273-303). Buenos Aires: Amorrortu.
- Gambetta, D. (dir.) (2005). *Making sense of suicide missions*. Oxford: Oxford University.
- Garrido, E. y Herrero, C. (2006). Relaciones entre la psicología y la ley. En E. Garrido, J. Masip y M.C. Herrero (dirs.), *Psicología jurídica* (pp. 3-42). Madrid: Pearson/Prentice-Hall.
- Garrido, V. (2002). *Contra la violencia: las semillas del bien y del mal*. Alzira: Algar.
- Garrido, V. (2005). *La psicología criminológica*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Garrido, V., Stangeland, P. y Redondo, S. (1999). *Principios de criminología*. Valencia: Tirant lo Blanc.
- González-Calleja, E. (dir.) (2002a). *Políticas del miedo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- González-Calleja, E. (2002b). *La violencia en la política*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Gordon, H. (2002). The «suicide» bomber: is it a psychiatric phenomenon? *Psychiatric Bulletin*, 26, 285-287.
- Grimland, M., Apter, A. y Kerkhof, A. (2006). The phenomenon of suicide bombing: A review of psychological and non psychological factors. *Crisis: The Journal of Crisis Intervention and Suicide Prevention*, 27, 107-118.
- Gupta, D. K. (2001). *Path to collective madness*. Westport: Greenwood.
- Gupta, D. K. (2005). Toward an integrated behavioral framework for analyzing terrorism: individual motivations to group dynamics. *Democracy and Security*, 1, 5-31.
- Gurr, T. (1970). *Why men rebel*. Princeton: Princeton University Press.
- Hafez, M. (2005). *Manufacturing human bombs*. Washington: United States Institute of Peace.
- Haslam, N. (2006). Dehumanization: an integrative review. *Personality and Social Psychology Review*, 10, 252-264.
- Hicks, S. J. y Sales, B. D. (2006). *Criminal profiling*. Washington: APA Press.
- Hoffman, B. (1999). *A mano armada. Historia del terrorismo*. Madrid: Espasa-Calpe
- Hoffman, B. (2003). The logic of suicide terrorism. *The Atlantic Monthly*, 291, 40-47.
- Hoffman, B. (2006). *Inside terrorism*. Nueva York: Columbia University Press.
- Hood, R. W., Hill, P. C. y Williamson, W. P. (2005). *The psychology of religious fundamentalism*. Nueva York: Guilford.
- Horgan, J. (2006). *Psicología del terrorismo*. Barcelona: Gedisa.
- Huntington, S. P. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós.
- Iannaccone, L. R. y Berman, E. (2006). Religious extremism: the good, the bad and the deadly. *Public Choice*, 128, 109-129.

- Inoguchi, R. y Nakajima, T. (1958). *The Divine Wind*. Annapolis: United States Naval Institute
- Israeli, R. (2003). *Islamikaze*. London: Frank Cass Publishers.
- Jordán, J. (dir.) (2004). *Los orígenes del terror*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Jost, J. T. (2006). The end of the end of ideology. *American Psychologist*, 61, 651-670.
- Jost, J. T. y Hunyady, O. (2002). The psychology of system justification and the palliative function of ideology. *European Review of Social Psychology*, 13, 111-153.
- Juergensmeyer, M. (2001). *Terror in the mind of God*. London: University of California Press.
- Kant, I. (1989). *La metafísica de las costumbres*. Madrid: Tecnos.
- Khosrokhavar, F. (2005). *Suicide bombers*. Londres: Pluto.
- Kimhi, S. y Even, S. (2004). Who are the palestinian suicide bombers? *Terrorism and Political Violence*, 16, 815-840.
- Kruglanski, A. W. (2004). *The psychology of closed mindedness*. Nueva York: Psychology Press.
- Kruglanski, A. (2006). Inside the terrorist mind: the relevance of ideology. *Estudios de Psicología*, 27, 271-277.
- Kruglanski, A. W. y Fishman, S. (2006). The psychology of terrorism: «syndrome» versus «tool» perspectives. *Terrorism and Political Violence*, 18, 193-215.
- Kruglanski, A. W., Pierro, A., Mannetti, L. y de Grada, E. (2006). Groups as epistemic providers: need for closure and the unfolding of group-centrism. *Psychological Review*, 113, 84-100.
- Kydd, A. H. y Walter, B. F. (2006). The strategies of terrorism. *International Security*, 31, 49-80.
- Lal, R., Jackson, B. A., Chalk, P., Ali, F. y Rosenau, W. (dirs.) (2006). *The MIPT (Memorial Institute for the Prevention of Terrorism) terrorism Annual*. Oklahoma: National Memorial Institute for the Prevention of Terrorism.
- Laqueur, W. (2003). *Una historia del terrorismo*. Barcelona: Paidós.
- Laqueur, W. (2004). *No end to war*. Nueva York: Continuum.
- Lerner, M. J. (1980). *The belief in a just world*. Nueva York: Plenum Press.
- Lester, D., Yang, B., & Lindsay, M. (2004). Suicide Bombers: Are Psychological Profiles Possible? *Studies in Conflict & Terrorism*, 27, 283-295.
- Loza, W. (2007). The psychology of extremism and terrorism: a middle-eastern perspective. *Aggression and Violent Behavior*, 12, 141-155.
- Mannes, A. (2004). *Profiles in terror*. Lanham: Rowman and Littlefield Publishers.
- McCormick, G.H. (2003). Terrorist decision making. *Annual Review of Political Science*, 6, 473-507.
- Merari, A. (2007). Psychological aspects of suicide terrorism. En B. Bongar, L.M. Brown, L.E. Beutler, J.N. Breckenridge y P.G. Zimbardo (dirs.), *Psychology of terrorism* (pp. 101-115). Oxford: Oxford University Press.
- Meyersson-Milgrom, E. (dir.) (en prensa). *The market for martyrs*. Princeton: Princeton University Press.
- Milgram, S. (1980). *Obediencia a la autoridad*. Bilbao: Desclée de Bouwer.
- Miller, A. G. (dir.) (2004 a). *The social psychology of good and evil*. Nueva York: Guilford.
- Miller, A. G. (2004b). What can the Milgram obedience experiments tell us about the Holocaust? Generalizing from the social psychology laboratory. En A. G. Miller (dir.), *The social psychology of good and evil* (pp. 193-239). Nueva York: Guilford.
- Miller, L. (2006a). The terrorist mind I.. A psychological and political analysis. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 50, 121-138.
- Miller, L. (2006b). The terrorist mind II. Typologies, psychopathologies ad practical guidelines for investigation. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 50, 255-268.

- Millot, B. (1971). *Divine Thunder*. Nueva York: Pinnacle Books.
- Moghadam, A. (2006). *The roots of terrorism*. Nueva York: Chelsea House.
- Moghadam, A. (2007). Mayhem, myths and martyrdom: The shi'a conception of *jihad*. *Terrorism and Political Violence*, 19, 125-143.
- Moghaddam, F. M. (2005). The staircase to terrorism. A psychological exploration. *American Psychologist*, 60, 161-169.
- Moghaddam, F. M. (2006). *From the terrorist's point of view*. Westport: Praeger.
- Moghaddam, F. M. y Marsella, A. J. (dirs.) (2004). *Understanding terrorism*. Washington: APA.
- Molden, D. C. y Dweck, C. S. (2006). Finding «meaning» in psychology. A lay theories approach to self-regulation, social perception and social development. *American Psychologist*, 61, 192-203.
- Mullen, E. y Skitka, L. J. (2006). Exploring the psychological underpinnings of the moral mandate effect: motivated reasoning, group differentiation or anger? *Journal of Personality and Social Psychology*, 90, 629-643.
- Narens, L. (2007). *Introduction to the theories of measurement and meaningfulness and the use of symmetry in science*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- Nell, V. (2006). Cruelty's rewards: The gratifications of perpetrators and spectators. *Behavioral and Brain Sciences*, 29, 211-257.
- Ohnuki-Tierney, E. (2002). *Kamikaze, cherry blossoms and nationalisms*. Chicago: Chicago University Press.
- Oliver, A. M. y Steinberg, P. (2005). *The road to martyrs' Square*. Oxford: Oxford University Press.
- Pape, R. A. (2003). The strategic logic of suicide terrorism. *American Political Science Review*, 97, 343-361.
- Pape, R. A. (2005). *Dying to win*. Nueva York: Random House.
- Pedahzur, A. (dir.) (2006). *Root causes of suicide terrorism*. Londres: Routledge.
- Popper, K. R. (2001). *Conocimiento objetivo*. Madrid: Tecnos.
- Post, J. M. (2005). The new face of terrorism: socio-cultural foundations of contemporary terrorism. *Behavioral Sciences and the Law*, 23, 451-465.
- Post, J. M. (en prensa). *The mind of the terrorist*. Nueva York: Palgrave/St. Martin's Press.
- Pyszczynski, T., Solomon, S. y Greenberg, J. (2003). *In the wake of 9/11*. Washington: APA.
- Ralph, J. A. y Sammos, M. T. (2006). Future directions of military psychology. En C. H. Kennedy y E.A. Zillmer (dirs.), *Military psychology* (pp. 371-386). Nueva York: Guilford.
- Rawls, J. (1999). *The law of peoples*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Reicher, S. y Haslam, S. A. (2006). Rethinking the psychology of tyranny: the BBC prison study. *British Journal of Social Psychology*, 45, 1-40.
- Reid, E. F. y Chen, H. (2007). Mapping the contemporary terrorism research domain. *International Journal of Human-Computer Studies*, 65, 42-56.
- Reinares, F. (2004). Who are the terrorists? Analyzing changes in sociological profile among members of ETA. *Studies in Conflict and Terrorism*, 27, 465-488.
- Reuter, C. (2002). *My life is a weapon*. Princeton: Princeton University.
- Richardson, L. (2006 a). *The roots of terrorism*. London: Routledge.
- Richardson, L. (2006b). *Terrorists*. Nueva York: Radom House.
- Roberts, M. (2005). Tamil Tiger «martyrs»: regenerating divine potency? *Studies in Conflict and Terrorism*, 28, 493-514.
- Ruiz-Bueno, D. (dir.) (1987). *Actas de mártires*. Madrid: Bibliotecas de Autores Cristianos.
- Sabucedo, J. M., Blanco, A. y de la Corte, L. (2003). Creencias legitimadoras de la violencia política contra inocentes. *Psicothema*, 15, 550-555.
- Sabucedo, J. M., Rodríguez, M. y Fernández, C. (2002). Construcción del discurso legitimador del terrorismo. *Psicothema*, 14, 72-77.

- Sabucedo, J. M. y Sanmartin, J. (dirs.) (2007). *Los escenarios de la violencia*. Barcelona: Ariel.
- Said, E. W. (2002). *Orientalismo*. Madrid: Debate.
- Sanmartín, J. (2005). *El terrorismo*. Barcelona: Ariel.
- Sassòli, M. (2006). Terrorism and war. *Journal of International Criminal Justice*, 4, 959-981.
- Sherif, M. (1965). *The psychology of social norms*. Nueva York: Octagon Books.
- Skitka, L. J., Bauman, C. W. y Sargis, E. G. (2005). Moral conviction: another contributor to attitude strength or something more?. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88, 895-917.
- Soibelman, M. (2004). Palestin suicide bombers. *Journal of Investigative Psychology and Offender Profiling*, 1, 175-190.
- Sosis, R. y Alcorta, C. S. (en prensa). Adaptive militants and martyrs? What evolutionary theories of religion tell us about terrorism. En R. Sagari y T. Tyler (dirs.), *Darwinian security*. California: University of California.
- Speckhard, A. y Ahkmedova, K. (2006). The making of a martyr: Chechen suicide terrorism. *Studies in Conflict and Terrorism*, 29, 429-492.
- Staub, E. (1999). The roots of evil: social conditions, culture, personality and basic human needs. *Personality and Social Psychology Review*, 3, 179-192.
- Staub, E. (2003). *The psychology of good and evil*. Cambridge: Cambridge University.
- Stern, J. (2003). *Terror in the name of God*. Nueva York: Harper Collins.
- Sternberg, R. J. (dir.) (2005). *The psychology of hate*. Washington: APA.
- Stevens, M. J. (2005). What is terrorism and can psychology do anything to prevent it? *Behavioral Sciences and the Law*, 23, 507-526.
- Stout, C. E. (dir.) (2002). *The psychology of terrorism (vols. I-IV)*. Westport: Praeger.
- Taylor, D. M. y Louis, W. (2004). Terrorism and the quest for identity. En F. M. y Maghaddam y A. J. Marsella (dirs.), *Understanding terrorism* (pp. 169-185). Washington: APA.
- Taylor, D. M. y Horgan, J. (2006). A conceptual framework for addressing psychological process in the development of the terrorist. *Terrorism and Political Violence*, 18, 1-17.
- Tilly, C. (2004). Terror, terrorism, terrorists. *Sociological Theory*, 22, 5-13.
- Tobeña, A. (2005). *Mártires mortíferos*. Valencia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- Trujillo, H. M., González-Cabrera, J., León, C., Valenzuela, C. C. y Moyano, M. (2006). De la patología a la violencia terrorista: Historia de una patología psicosocial previsible (Parte I). *Psicología Conductual*, 14, 273-288.
- Trujillo, H. M., Moyano, M., León, C., Valenzuela, C. C. y González-Cabrera, G. (2006). De la agresividad a la violencia terrorista: Historia de una patología psicosocial previsible (Parte II). *Psicología Conductual*, 14, 289-303.
- Turk, A. T. (2004). Sociology of terrorism. *Annual Review of Sociology*, 30, 271-286.
- Tyler, T. R. (2006). Psychological perspectives on legitimacy and legitimation. *Annual Review of Psychology*, 57, 375-400.
- Vetlesen, A. J. (2005). *Evil and human agency*. Cambridge: Cambridge University.
- Victoroff, J. (2005). The mind of the terrorist. A review and critique of psychological approaches. *Journal of Conflict Resolutions*, 49, 3-42.
- Victoroff, J. (dir.) (2006). *Social and psychological factors in the genesis of terrorism*. Brussels: NATO Science Series.
- Victoroff, J. y Mednick, S. (dirs.) (2006). *Psychology and Terrorism*. Amsterdam: IOS Press
- Waller, J. (2002). *Becoming evil*. Oxford: Oxford University.
- Walzer, M. (2006). Terrorism and just war. *Philosophia*, 34, 3-12.
- Weigend, T. (2006). The universal terrorist: The international community grappling with a definition. *Journal of International Criminal Justice*, 4, 912-932.

- Weinberg, L., Pedahzur, A. y Cannetti-Nisim, D. (2002). The social and religious characteristics of suicide bombers. *Terrorism and Political Violence*, 15, 139-153.
- Wintrobe, R. (2006). *Rational extremism*. Nueva York: Cambridge University.
- Wolf, Y. y Frankel, O. (en prensa). Terrorism: Toward an overarching account and prevention with a special reference to pendulum interplay between both. *Aggression and Violent Behavior*.
- Zimbardo, P. G. (2004). A situacionist perspective on the psychology of evil. Understanding how good people are transformed into perpetrators. En A. G. Miller (dir.), *The social psychology of good and evil* (pp. 21-50). Nueva York: Guilford.
- Zimbardo, P. G. (2006). On rethinking the tyranny: The BBC prison study. *British Journal of Social Psychology*, 45, 47-53.
- Zimbardo, P. G. (2007). *The Lucifer Effect*. Nueva York: Random House.